

YO SOY ESO

Hace unos años, una colega me preguntó después de una exposición sobre alguno de los temas propuestos para discusión en el foro: “¿Por qué no hablas desde la experiencia?” Cuál no sería mi sorpresa, porque en ese entonces y todavía ahora, estoy convencida de que lo que decía, aunque teórico, era un intento de formalizar desde la propia experiencia de mi análisis, creo que siempre es así. Para esta reflexión pienso, precisamente, cómo articular teoría y experiencia, podríamos decir intensidad y extensión; cómo hacer nudo con el lazo del “entusiasmo” que creo que fue lo que surgió en el instante en que un miembro del cartel del pase en el cual participé como pasadora, me interrogó por los efectos que escuchar la pasante había hecho en mí.

Ya he hablado de esto en otros momentos¹. Así entiendo eso del entusiasmo² que hace moda en nuestra Escuela: un impulso a seguir adelante tratando de hacer lazada que anude pase,

¹ Maya, R Beatriz. “En qué se constituye la garantía del cartel”. Trabajo presentado en Valencia (Venezuela) en las Jornadas de la AALN. 2007. Maya, R. Beatriz. “El tiempo del final, una vuelta más”. Trabajo presentado en Valencia (Venezuela) en las Jornadas de la AALN. 2007

² Lacan, Jacques. Prefacio a la edición inglesa del Seminario I. En: *Intervenciones y Textos 2*, pág. Editorial Manantial, 1993.

teoría y acto. Desde ese entonces hasta hoy surgen en mí interrogantes que no me abandonan y que me siento impelida a tratar de responder desde lo que Lacan nos enseñó. En otro momento decía y lo repito, que en el pase no se trata de teorizar; esto viene después como obligación con la Escuela y con el acto mismo, por la necesidad de formalizar lo que el propio caso entrega sin necesariamente pasar por la historieta repetida mil veces ante el analista y los pasadores. Tengo, pues, una pregunta: ¿Es que es posible enunciar en el pase un “yo soy eso”?

En trabajos presentados sobre el pase he sostenido como posible enunciar un “yo era eso” como una deducción de lo que el acto mismo representó. De ninguna manera apareció tal enunciado en el testimonio, pero se hizo imposible borrar lo que posteriormente fue emergiendo de esos dichos pasados por otro. Yo era eso en el fantasma, donde el objeto imaginario puede ser aislado y nombrado lo mismo que su relación con otros parciales, un “yo era eso” en el que el tiempo en que se presenta implica un desprendimiento del mismo. Pero no es el mismo eso al que se refiere Freud en su conferencia 31 de Introducción al psicoanálisis³, donde hace la distinción entre Ello, Yo y Super-yo y termina con estas

³ Freud, Sigmund. Conferencia 31. “La descomposición de la personalidad psíquica”. En: *Obras completas*, volumen XXII, pág. 74, Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1979.

palabras: “Donde Ello era yo debo devenir” que en alemán se escribe: “Wo Es war, soil Ich werden”; fórmula que retomó Lacan en varios de sus seminarios para interpretarla teóricamente.

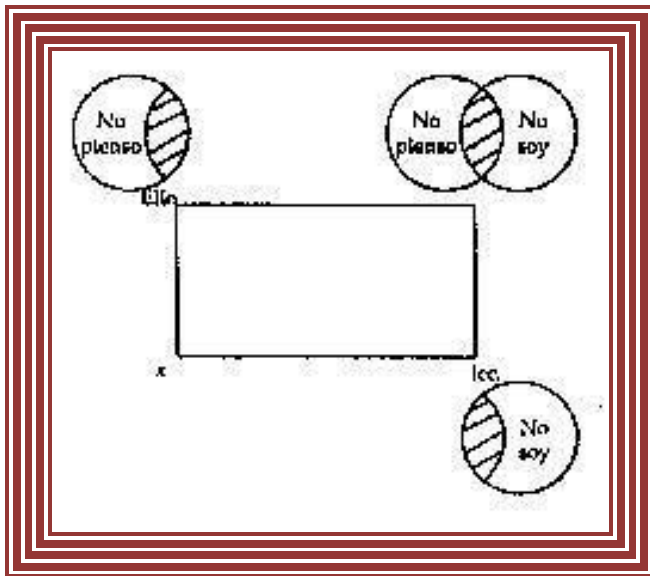
Quiero rendir un homenaje póstumo a François Balmés, quien nos visitara hace unos años y abriera el camino para responder a mi pregunta acerca de la fórmula freudiana. En una de sus conferencias sostiene la siguiente tesis: “es porque no se puede venir allí que hay que quedarse o restar allí, es decir también hacer allí el resto”⁴ como propuesta lacaniana de lectura de tal fórmula.

Efectivamente, Balmés me orienta a los Seminarios XIV y XV, donde la fórmula es trabajada por Lacan tratando de pensar el final del análisis. Sigamos entonces el camino desbrozado por él. Allí encontramos con todas sus letras la afirmación de Lacan de que el analista es producto de un análisis llevado a su final. Parto de este principio para tomar partido, porque lo que se debe verificar en el procedimiento del pase es si hay analista, no cuándo alguien se autorizó de analista, sino si allí aunque se haya autorizado sí hay analista, es decir que el pasante dé pruebas

⁴ Balmés Françoise. “Allí dónde estaba, debo devenir psicoanalista”. Conferencia dictada en Medellín, sin publicar.

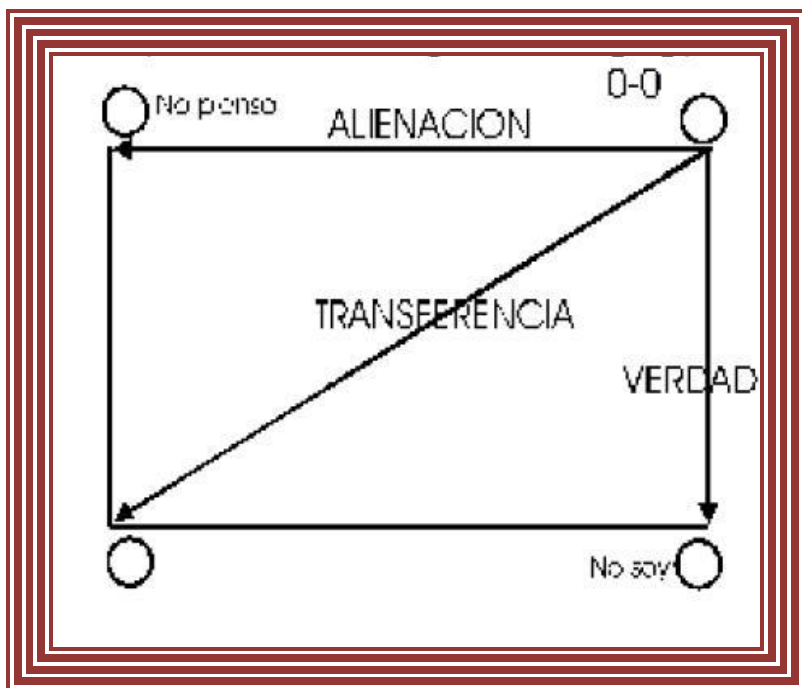
de un final. Dicho de otra manera, con Freud, que allí donde ello era, él, el analizante devino analista.

Desde el inicio de sus seminarios, Lacan ha sostenido la creación del sujeto a partir de la alienación al lenguaje o al significante, es decir, al Otro que lo coloca frente a una elección del tipo: “o no pienso o no soy”, fórmula con la que puede subvertir el cogito cartesiano de “un pienso luego existo o soy” por un “allí donde soy no pienso, o allí donde pienso no soy”. A la altura del Seminario XIV. La lógica del fantasma, nos va a explicar su propuesta por medio de cuadrángulo de Klein en el que ubica cuatro extremos, tal como lo vemos en el gráfico.



En dicho esquema separa el Ello o Es del inconsciente, dejando el primero del lado del “no pienso” y entonces situando allí el “soy”, mientras que en el extremo opuesto coloca el “pienso” que caracteriza el inconsciente y por lo tanto situando ahí el “no soy” o más bien quedando el Ser por fuera del inconsciente o por lo menos del pensamiento o los enunciados.

En la lección seis del Seminario XV. El acto psicoanalítico, va a mostrarnos el recorrido de un análisis y sitúa en el cuadrángulo estos términos: la verdad, la transferencia y la alienación. Veamos el gráfico:



Allí vemos que del o-o de la alienación parte un vector para el extremo izquierdo donde vamos a ubicar el “no pienso” y por lo tanto el Ser que se escribe a . Del mismo lugar parte otra que llama la verdad y que llega al “pienso” o “no soy”. Igualmente del punto de partida sale el vector de la transferencia que señala el objeto a . No es, pues, la ficción de la verdad lo que daría cuenta del analista y su lugar o su ser, es el trabajo de la transferencia lo que le permitirá a uno que hace la apuesta y el recorrido necesario por los dichos, para que algo se decante.

Recordemos que el aparato de los cuatro discursos que Lacan nos entrega en el Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis, le permitirá situar el analista en el discurso analítico en el lugar del agente como semblante de objeto (, es por eso que sólo al final, devenido tal objeto, es posible ocupar la plaza. ¿Pero puede quien la ocupa dar cuenta de ella por la vía de un dicho? ¿Puede el analista decir “yo soy analista”? Esta subversión del cogito cartesiano “pienso, luego existo” a “o no pienso o no soy”, nos lleva a deducir que allí donde pienso “soy psicoanalista “, no pueda serlo y a la inversa, se es en el no pienso. Una pregunta obligada ¿cómo es posible enunciar el deseo del analista en el pase? ¿Puede alguien demostrar tal deseo con un enunciado que lo nomine? Si seguimos a Lacan podemos afirmar que no. Entonces, ¿cómo es posible que el pase

se proponga para demostrar que hay deseo del analista? Se estaría contradiciendo Lacan en estas dos propuestas, la teórica de sus Seminarios XIV y XV que están entre el 66 y el 68 y la teórico-clínica de La proposición del 9 de Octubre de 1967? Por las fechas vemos que está trabajando lo mismo en dos ámbitos diferentes. Precisamente la proposición encara el lado de imposible que habría en la Escuela pero que hay que hacer pasar por un acto para ser verificado, digo, verificar lo imposible. Lo que en los Seminarios XIV y XV coloca por fuera del inconsciente es lo que después podemos leer como lo real del inconsciente estructurado como un lenguaje, tesis que sostiene hasta el final, aún con la noción de lalengua⁵. Lo cual nos lleva a deducir que el Ello ya no está por fuera sino en posición de extimidad en el inconsciente; dicho de otra manera, se constituiría en la parte Real del inconsciente mismo.

No en vano Balmés hace un intrincado recorrido por estas lecciones de Lacan en conjunción con La proposición del 9 de Octubre, dando como resultado un texto difícil pero certero porque nos mostrará que en ambos lugares teóricos Lacan propone que al final deviene el Ser del sujeto a partir de la destitución subjetiva y

⁵ Maya, R. Beatriz. "Lalengua de Lacan y el tiempo del final". Trabajo presentado en las jornadas sobre las especificidades del psicoanálisis en Medellín, 2008.

el de-ser del analista. Entonces la propuesta de Lacan, más especificada en la proposición, implica una ecuación que obligaría a dejar caer el objeto imaginario para dejar una plaza libre, la del analista como objeto a sin sustancia alguna, en conjunción con el $-\phi$ de la castración.⁶ ¿Qué es entonces lo que puede hacer pasar el pasante, en los dichos, a los pasadores? Un decir, un indecible, lo que somos como objeto a más allá del fantasma. Un decir entonces apenas entredicho, o más bien no pronunciable porque está preñado de imposibilidad.

Es Lacan quien inspira dicha lectura. En el Seminario XV continúa lo empezado en muchos seminarios atrás donde rompe con el cogito cartesiano; aquí nos recuerda que el inconsciente hace ruptura con el cogito; ¿qué quiere decir esto? Que siendo el inconsciente un pensamiento puesto que su estructura es de lenguaje, la pregunta es si allí dónde él se manifiesta como pensamiento se puede enunciar el “soy” del sujeto o el “soy” analista. ¿Cómo puede alguien en el pase decir “yo soy psicoanalista” si enunciarlo introduce un contrasentido en relación a la lógica tratada por Lacan en el “pienso” y el “soy”? Él mismo lo dice: “Es precisamente eso, en particular, lo que hace que, como psicoanalista, yo no

⁶ Maya, R Beatriz. “Qué es el deseo del analista”. Trabajo presentado en Medellín.

pueda pronunciarlo”⁷. Aquí habla de esta imposibilidad y nos da un ejemplo que puede ilustrar lo que pasa en el pase; nos dice: “Yo ya no soy, en términos de lenguaje, de la misma manera que cuando hago contestar por quien contesta a la puerta “el señor no está” es un “yo no estoy” en tanto que se dice y en eso reside su importancia”⁸. Pudiéramos pensar que en el testimonio ante los pasadores cada pasante transmite su “yo soy” analista, su deseo de analista, su final, que para mí son lo mismo, entre las líneas de un decir sin pronunciarlo, porque es impronunciabile lógicamente. Entonces el pasador hace las veces de ese que dice “no estoy” pero entrega el “soy” analista.

Podría objetarse que mi lectura es tergiversada porque Lacan, en este seminario, está hablando del analista en su acto, que lo es, analista, porque allí no piensa. Pero ¿qué diferencia hay entre el acto como puesta en marcha del otro acto, el del pase que se da de analizante a analista? Ninguno, tampoco allí se piensa para ser, cuando el pensamiento de la asociación libre se ha agotado lo que surge es un “no pienso” y la caída del Sujeto Supuesto Saber del inconsciente, emergiendo entonces el “yo soy eso” de un final que surge

⁷ Lacan, Jacques. *Seminario XV*. “El acto psicoanalítico”. Lección del 10 de enero de 1968. Versión no establecida.

⁸ Ibid.

entre sombras como el relámpago tantas veces mencionado⁹, algo que no se deja atrapar en el orden del sentido.

En el pase se trata de dar cuenta de la marca que nos introdujo como agujero en el orden de la estructura, marca particular para cada uno, marca que permite responder la pregunta de Lacan “O no soy esta marca, o sólo soy esta marca, es decir que no pienso”¹⁰, o sea que allí donde aparece la marca muestra el “soy” pero sin un pensamiento del lado del sentido porque esto haría desaparecer desde la lógica lacaniana el Ser. Él se refiere a la marca, pero en relación al inicio del análisis como acto, preguntándose de qué lado está el acto. Llega entonces a la afirmación: “Todo el mundo sabe que se comienza a ser psicoanalista al fin de un análisis. Sólo tenemos que tomar eso como se nos ofrece si queremos captar algo. Hay que partir de ese punto que, en el psicoanálisis, es aprobado por todos.”¹¹ A no dudar que si en el pase demostramos que somos psicoanalistas se trata en el mismo de verificar un final. El Ser en relación con la marca aquella que es lo único que se puede

⁹ Maya, R. Beatriz. “El tiempo del final, una vuelta más”. Trabajo presentado en Valencia (Venezuela) en las Jornadas de la AALN. 2007

¹⁰ Lacan, Jacques. *Seminario XV*. “El acto psicoanalítico”. Lección del 10 de enero de 1968, versión no establecida.

¹¹ *Ibid.*

producir en un análisis; si miramos la estructura del discurso analítico, en el lugar del producto está la marca S1. En el Seminario XX. Aún, Lacan nos recuerda que “es el significante del cual pueda resolverse la relación del sujeto con la verdad.”¹² Marca que es el origen de la alienación del sujeto.

¿Se trataría en el pase de pedirle a un pasador que diga la verdad, toda la verdad que el pasante le ha entregado? Imposible, ella no puede decirse toda, como tampoco es posible decir todo el goce que sería la verdad buscada.¹³ Imposibilidad entonces de decir “eso soy yo” o, un eso que se escribe *a*, semblante de ser, dice Lacan,¹⁴ o como leemos en la conferencia de Ginebra “ése que se dice Ser, por qué ése se goza apareció sobre eso que se llama la tierra?”¹⁵ Una frase sugestiva para deducir de ella el ser de goce.

¹² Lacan, Jacques. *Seminario XX*. “Aún. El saber y la verdad”. Ediciones Paidós, Barcelona, 1981. Pág 111

¹³ Ibid. Pág 111

¹⁴ Ibid. Pág. 114

¹⁵ Lacan, Jacques. “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*. Editorial Manantial, 1993, pág. 130.

En el discurso a la EFP¹⁶ leemos que “(...) el pase es ese punto en el que por llegar al final de su psicoanálisis, alguien da el paso de tomar el lugar que ocupó el analista en su recorrido. Oídme bien: para operar en este lugar como quien lo ocupa, cuando de dicha operación él no sabe nada, sino a qué redujo al ocupante durante su experiencia.” Entonces lo que se sabe al final es que su analista ha sido rechazado en el de-ser y si él quiere ocupar dicho lugar es porque se ha reconocido como desecho también, su Ser de desecho que se escribe (. Ser de goce más allá del fantasma. Testimoniará entonces de esto, del rompimiento de la transferencia porque el Sujeto Supuesto Saber no va más. Punto de orientación o guía para el cartel del pase, allí donde hay destitución subjetiva hay de-ser y por lo tanto reconocimiento del Ser como rechazo de la estructura significativa.

Cuando Lacan se pregunta en muchos momentos por qué alguien querría ocupar dicho lugar y él mismo no puede responderlo, ¿no está dando cuenta de la imposibilidad, del punto de real al que se llega en el acto, que sólo se realiza pero del cual no se puede responder como razón del lado de la conciencia? El pase entonces no estaría al servicio de un acto de la razón o de la voluntad, el pase también

¹⁶ Lacan, Jacques. “Discurso a la E.F.P.” En Directorio Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, 2-04-206. Edición en español, pág. 212.

bordea el deseo del analista como un decir que se constituye en el agujero del dicho, en la misma serie del “no hay relación sexual”.

Entonces volvamos a la frase o mandamiento freudiano. La parte izquierda superior, es el sitio del allí, wo Es war , donde ello era. ¿Y qué es el Ello entonces? El lugar del “no pienso”, la casa del Ser; sigamos la fórmula, soll Ich Werden, yo (je) debo devenir. ¿Cómo se deviene allí? Lacan dirá se deviene objeto a , es decir, que el je tendría como Ser el objeto a en conjunción con el $-\varphi$ (marca de la castración). Pero a condición de tomar el objeto a , no como el suplente del fantasma sino el agujero Real. “Yo soy eso”, entonces que señala un vacío estructural, lo rechazado del discurso, lo que está fuera de sentido y por lo tanto del enunciado. Para ello es necesario dar una vuelta como dice Lacan: “la inversión de esa relación de izquierda a derecha que hace corresponderse al ‘no pienso’ del sujeto alienado o allí donde era el inconsciente en descubrimiento el allí donde era el deseo en el sujeto al “no soy” del pensamiento inconsciente; eso dando vueltas es propiamente lo que soporta la identificación del (a) como causa del deseo y del ($-\varphi$) como el lugar donde se inscribe la hiancia propia del acto sexual.”¹⁷

¹⁷ Lacan, Jacques. *Seminario XV: El acto psicoanalítico*. Lección del 10 de enero de 1968, versión no establecida.

Por todo lo anterior, desde hace muchos años en nuestro foro he sostenido que no es posible enunciar el Ser como “soy eso”, que la última cita con el analista no se sella con este cierre, queda abierta precisamente como la constatación de la castración, como el imposible a decir; sin embargo, el final es con mucho Ser como leemos en Lacan, un Ser del cual se testimonia en el pase para que otro, el Cartel, lo logre sedimentar y tal vez entre sombras enunciar. Ya desde el Seminario VI. El deseo y su interpretación, nos ha aclarado que la relación entre el deseo y el Ser está sellada por la metonimia; dice: “(...) esa metonimia del ser en el sujeto que es el deseo”¹⁸ o “El deseo es la metonimia del ser en el sujeto.”¹⁹ Metonimia porque el deseo se caracteriza por una falta siempre presente, falta asumida por quien llega a un final haciendo coincidir su deseo con el Deseo del analista en él.

Las dos últimas páginas de la publicación de la conferencia “El psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”²⁰ son centrales

¹⁸ Lacan, Jacques. *Seminario VI*. El deseo y su interpretación. Lección del 12 de Noviembre de 1958. Versión no establecida.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Lacan, Jacques. “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”. En: *Intervenciones y textos 2*, Editorial Manantial, 1993, pág. 53-54

para terminar de responder mi pregunta. Allí el sujeto del conocimiento o falso sujeto es el del “Yo (Je) pienso” y habría que elegir entre éste, o el objeto *a* (dasein), o sea el “Yo (Je) no pienso”. Para Lacan, elegir el pensamiento es excluir “el yo (je) soy” del goce”. Es muy claro que hay un ser del goce que se escribe *a*.

Analizarse, entonces, implica realizar como alienación su “yo (je) pienso”, descubrir el fantasma que mueve la realidad psíquica del sujeto dividido. Pero para que esto pueda ocurrir el analista debe ocupar el lugar del *a* para ser causa del deseo de ése que se analiza. Lo que el analista debe saber es que estar en ese lugar es soportar el “yo (je) no pienso” para que pueda subsistir el “yo (je) soy” analista. En este punto del saber Lacan es muy enfático en decir que dicho saber no se puede compartir, lo dice así: “los analistas son los eruditos de un saber que no pueden conversar. Esto es algo muy diferente a la mistagogia del no- saber”²¹.

¿Qué es propiamente ese saber que tiene el analista y que no puede compartir? No puede ser otro que el que ha obtenido de su propio análisis que responde al “yo (je) soy”; él sabe qué es, pero no puede enunciarlo. ¿Cómo podría en el pase ese que es analista; que

²¹ Ibid. pág. 54

sabe cuál es su lugar de objeto; que tiene noticias de su ser; que sabe cómo operar con su ser, transmitirlo en un dicho imposible? ¿De qué manera el cartel del pase puede aislar entre sombras este Ser que da cuenta del deseo del analista? Ahí es donde los carteles tienen mucho para decirnos, sin esperar que sea el pasante quien lo haya dicho en un enunciado, insisto, imposible. Por eso no se trataría de verificar la autorización que se confunde con el instalarse, o con el deseo de ser analista que Lacan advierte, en el “Discurso a la E.F.P”, no hay que confundir con el Deseo del analista.²²

“Yo quiero hacer la experiencia del pase” demanda alguien, pero es un eso habla lo que se despliega a lo largo de las entrevistas. Se trata de un acto en el que efectivamente soy hablado por los significantes que demarcaron mi historia, hasta la letra que marca en silencio, que circunscribe lo que ya no dice más. Esto lo he sostenido desde hace muchos años, tema éste de la letra al que hay que hacerle un seguimiento teórico en Lacan para lograr conquistar su decir de tal manera que no nos perdamos en nuestra clínica, con los dichos que anudan sentido, o descalifiquemos

²² Lacan, Jacques. “Discurso a la E.F.P,” En: Directorio Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, 2-04-206. Edición en español, pág. 208

lo que un pasante entrega al final como último reducto que él llama letra.

Pretender buscar en lo que sí se puede decir en un pase, por ejemplo, cómo, cuándo y por qué se autorizó alguien, ¿no introduce un “no saber qué hacer con el imposible del final” y por lo tanto del pase mismo? ¿No es pedirle que ponga en palabras su Ser de analista? ¿No es confundir el autorizarse como instalarse con el Deseo del analista? Sería intentar acallar el silencio del Ello que sólo habla como pulsión. El pase verifica el agujero sólo por la vía de lo que lo circunscribe, que hace litoral: la letra entre saber y goce²³.

Beatriz Maya

[ÍNDICE](#)

²³ Lacan, Jacques. *Seminario XVIII*. De un discurso que no sería del semblante. Lección del 12 de Mayo de 1971. Versión sin establecer.